



## EL FLAGELO DEL TRABAJO INFANTIL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE UN ESTUDIO SOBRE LA PROBLEMÁTICA EN BRASIL

*The scourge of child labor in Latin America and the Caribbean  
The Brazilian case*

**Paula Fernández Lopes**

Universidad de Buenos Aires - UBA, Buenos Aires, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7109-5225>

E-mail: paula\_dafer@hotmail.com

Trabalho enviado em 13 de agosto de 2014 e aceito em 14 de fevereiro de 2022



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



Rev. Dir. Cid., Rio de Janeiro, Vol. 15, N.01., 2023, p. 61-79.

Paula Fernández Lopes

DOI: 10.12957/rdc.2023.12390 | ISSN 2317-77

## RESUMEN

El presente trabajo tiene el objetivo de analizar el trabajo infantil en Brasil, que implica la violación de los derechos del niño por parte del Estado. El punto central del mismo, se enmarca en el contexto de la eficacia de las políticas públicas sociales orientadas a la erradicación de la explotación infantil, y donde adquiere singular importancia el análisis de la relación entre niñez y adolescencia-incluida bajo la protección integral de derechos-, el derecho a la educación y las dimensiones sobre construcción de ciudadanía. En este marco, se intentará indagar acerca de las características sociodemográficas del trabajo infantil, describir los distintos tipos del mismo que caracterizan la región, describir y analizar las distintas políticas sociales afrontadas por el Estado brasileño para erradicar el trabajo infantil -desde el año 1988 hasta nuestros días, con la realización de la Copa Mundial de la FIFA 2014- y la implicancia de las distintas organizaciones y movimientos sociales con sus respectivos métodos de lucha no violentos, para la erradicación de esta problemática.

**Palabras clave:** trabajo infantil- violación de los derechos del niño- educación- métodos de lucha no violentos.

## ABSTRACT

The present paper aims to analyze the scourge of child labour in Brazil, involving the violation of children's rights by the state. The focus of this study is also framed in the effectiveness of public social policies at eradicating child exploitation and the relationship between the rights to education and citizenship building. In this context, we will try to inquire about the socio demographic characteristics of child labour, describing its different types which characterize the region, describe and analyze the different social policies faced by the Brazilian government to eradicate child labour-from 1988 to nowadays, with the start of the FIFA World Cup 2014 -and the role encouraged by social organizations and movements, with their respective methods of nonviolent struggle to eradicate this problem.

**Keywords:** child labour- violation of the rights of the children- education- methods of nonviolent struggle.



## Introducción

El presente estudio tiene el objetivo de analizar el trabajo infantil en Brasil, que implica la violación de los derechos del niño por parte del Estado. El punto central del mismo, se enmarca en el contexto de la eficacia de las políticas públicas sociales orientadas a la erradicación de la explotación infantil.

A partir de las últimas estimaciones y tendencias mundiales del 2000 al 2012 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), es que dicho trabajo se encuadra a nivel mundial, en una problemática cuyo número global de niños en situación de trabajo infantil ha disminuido de un tercio desde el año 2000, pasando de 246 millones a 168 millones. Asimismo, más de la mitad, es decir 85 millones, efectúan trabajos peligrosos (contra 171 millones en el año 2000). En América Latina y el Caribe, existen 13 millones (8,8%) de niños en situación de trabajo infantil (OIT, 2013). El trabajo infantil aquí, se centra aproximadamente en un 50% en zonas rurales, luego en el sector informal urbano, el servicio doméstico y en un bajo porcentaje, en el sector moderno de la economía donde suelen emplearse gran cantidad de adolescentes (Portillo, 2004). Nuestro continente es a su vez definido, en tanto presenta los mayores niveles de desigualdad social, y donde en este contexto, adquiere singular importancia el análisis de la relación entre niñez y adolescencia-incluida bajo la protección integral de derechos-, el derecho a la educación y las dimensiones sobre construcción de ciudadanía (Vázquez G., 2009)

Brasil, Perú, México y Colombia concentran el mayor número de menores que trabajan a nivel latinoamericano, aunque el fenómeno también afecta con fuerza a países como Bolivia, en especial debido a la presencia de comunidades indígenas (La Crónica, 2013). La República Federal de Brasil es el país más grande de América del Sur, ocupa cerca de la mitad del territorio suramericano. Está habitada por 193.017.646 habitantes al 3 de junio de 2010, según estimaciones del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística. En la actualidad, se estima que hay alrededor de 3,7 millones de niños y adolescentes, entre 5 y 17 años, trabajando en Brasil, de acuerdo al último censo sobre el tema realizado por dicho instituto en el año 2010 (Veoverde, 2013).

Los objetivos generales que derivan necesariamente de ello son entonces, describir y analizar las características del trabajo infantil en Brasil y analizar las políticas sociales realizadas por el Estado para erradicar el trabajo infantil -desde el año 1988 hasta nuestros días, con la realización de la Copa Mundial de la FIFA 2014- y el rol de las distintas organizaciones y movimientos sociales a nivel nacional e



internacional. En cuanto a los objetivos específicos, se propondrá indagar acerca de las características sociodemográficas del trabajo infantil, describir los distintos tipos del mismo que caracterizan la región, describir y analizar las distintas políticas sociales afrontadas por el Estado brasileño para erradicar el trabajo infantil; y por último, describir y analizar la implicancia de las distintas organizaciones y movimientos sociales y sus respectivos métodos de lucha no violentos, para la erradicación de esta problemática.

Asimismo, se parte de algunas premisas que permiten analizar el panorama en el que los niños trabajan, y los factores que hacen que se incorporen al mercado laboral a muy temprana edad; como es la cuestión cultural que nació con la colonización del país, el aumento del desempleo estructural -el cual suprimió el derecho a la infancia y a los primeros años escolares-, una desigual distribución de la renta dada por el crecimiento de la población infantojuvenil (Ministerio de Trabajo y Empleo, 2004), la existencia de una desigualdad social que redunde en pobreza, y un sistema educativo deficiente (Ludgerio B., 2010).

Cabe señalar que el trabajo infantil, en la sociedad brasileña estuvo arraigado históricamente bajo su perspectiva, como algo natural al proyecto de vida y/o supervivencia de las clases populares. En términos de Ludgerio Borba, "la cultura basada en la explotación de la mano de obra infantil está fuertemente anclada en el proceso de formación de niños y adolescentes pertenecientes a las clases de la sociedad que viven con la pobreza, fruto de la desigualdad social que persiste en el país" (Ludgerio B., 2010: 8). Esta práctica se refuerza a su vez en una mentalidad inicialmente impuesta por los sectores dominantes a estos sectores, y que lamentablemente se extiende a todas las clases sociales. El trabajo infantil se ve legitimado; exaltando el valor del trabajo, que se -supone- es mejor que la marginalidad. El instrumento moral y ético para la formación del niño, y que dignifica al hombre en su esencia se ve fuertemente enraizado sobre todo en el sector agrícola, donde justamente la OIT señala el recrudecimiento del trabajo infantil, y donde el mismo suele erigirse a más temprana edad que en la ciudad (Pág. Web IPEC)

Los niños librados en situación de dificultad social, tienen como escenario de lucha la alta concentración de renta y altos índices de desigualdad social, desempleo estructural, explotación laboral infantil, trabajo esclavizado y clandestino, analfabetismo, baja calidad de educación, y un sistema sanitario precario y subempleo. Por otro lado, el proceso de segregación social aún conduce a la persistente inserción del niño y del adolescente pobre en el mercado negro laboral. Esta complejidad social, remite entonces a que la mayoría de los brasileños descienden de los pueblos indígenas del país, colonos

portugueses, inmigrantes europeos y esclavos africanos. De hecho, de acuerdo con el censo de 2010, el 47,3 % de la población (cerca de 91 millones) se definió como blanco, 43,1 % (cerca de 82 millones) como pardo, 7,6 % (cerca de 14 millones) como negros, 2,1 % (cerca de 4 millones) como asiático y 0,3 % (cerca de 572 000) como indígena, mientras que el 0,07 % (cerca de 133 000) no declararon su raza.

A nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas, aprobó en 1948 la "Declaración Universal de los Derechos Humanos", que marca las reglas y proporciona recomendaciones para que todos los países protejan los derechos humanos de las personas que viven en ellos y dispone que el respeto a los derechos humanos sea la base de la libertad, la justicia y la paz en el mundo. En Brasil, ser niño no garantiza tener una infancia asegurada, y frente a la imposibilidad de luchar por sus derechos, estos quedan así librados al abandono material, físico y moral, por oposición al derecho a un nivel de vida adecuado, así como a la salud, y a una vivienda y a una alimentación suficiente.

El Estado posee en este sentido, el deber de garantizar a través de políticas públicas universales; derechos sociales tales como la salud, la educación, la vivienda, la asistencia social y la seguridad pública. En el caso brasileño, recién a finales de los años ochenta, con la Constitución Federal de 1988 y el Estatuto de Niños y Adolescentes de principios de los noventa, estos empezaron a ser reconocidos como personas de derecho, en garantía de los mismos, y sus especificidades de edad y desarrollo personal. Toda la legislación brasileña está orientada según los principios establecidos por esta Constitución, que están armonizados con las actuales disposiciones de la Convención los Derechos del Niño, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y de las Convenciones 138 y 182 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Ministerio de Trabajo y Empleo, 2004)

A partir de esta nueva realidad, la lucha contra el trabajo infantil comienza a despertar el interés de las organizaciones internacionales y el conjunto de los movimientos sociales nacionales. En 1992, las acciones políticas dirigidas a la erradicación del trabajo infantil ganaron impulso con la implementación del Programa Internacional de Erradicación del Trabajo Infantil -IPEC-. A nivel nacional, se promovió la creación por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en 1996, del Programa de Erradicación del Trabajo Infantil-PETI-, fruto de la presión de los movimientos sociales organizados. Lula da Silva continuaría con dichas políticas públicas sociales, además de la incorporación del Programa Bolsa Familia para la erradicación de la pobreza (Ludgerio B., 2010)



Más recientemente, Rousseff indicaría que "el lugar de los niños está en las escuelas", haciendo énfasis en una mayor inscripción en planes de estudio y dando un paso adelante hacia la erradicación de la explotación infantil (Telesur tv, 2013). Se podría sintetizar en este aspecto, que la educación es la opción más eficaz como alternativa al trabajo infantil, en la búsqueda de la igualdad social. En tanto la violencia es estructural y social, y se encuentra sujeta a diversas estructuras económicas, sociales o políticas (Serpaj, 2003), se podría sintetizar en términos de Pérez Esquivel, que "la educación es la base fundamental para generar conciencias críticas y despertar nuevas alternativas a través de la no violencia, es decir, de actitudes frente a la vida personal, social, cultural, política y económica" (Pérez Esquivel et. al, 2013: 53); colaborando críticamente para que el Estado cumpla sus misiones en el plano político, social y económico.

En torno a los objetivos así planteados, y teniendo en cuenta el conjunto de garantías para la infancia a través de la educación, entendida como pilar para el desarrollo mental, físico y el estímulo de valores culturales y sociales, es que se emprenderá un compendio de fuentes de información varias y un conjunto de consideraciones finales sobre la temática proyectada.

### Marco teórico-conceptual

Prácticamente todos los niños, niñas y adolescentes en el mundo entero llevan a cabo trabajos que son adecuados para su edad y para su grado de madurez. Ciertas actividades, como ayudar en las tareas de la casa, en el pequeño negocio o cualquier otra labor ligera, son trabajos de los niños que todo padre o madre alienta. "El trabajo infantil dentro de la estructura familiar y no remunerado, ayudando en las tareas domésticas, agrícolas o artesanales ha sido habitual y servía como ejemplo a los niños para aprender responsabilidades y oficios desarrollados en la vida adulta" (Intervida, 2008: 11). De esta afirmación se desprende que cuando hablamos de *trabajo infantil* no nos estamos refiriendo a este tipo de actividades. Ciertamente no todos los tipos de trabajo realizados por niños y niñas menores de 18 años de edad serán entendidos dentro de la categoría de *trabajo infantil* (Pág. Web IPEC).

El trabajo infantil cuya eliminación es la meta común de los 175 Estados Miembros de la OIT corresponde a alguna de las tres categorías siguientes: un trabajo realizado por un niño o niña que no alcance la edad mínima especificada para un determinado trabajo y que, por consiguiente, impida probablemente la educación y el pleno desarrollo del niño o de la niña; un trabajo que se denomina trabajo peligroso porque, ya sea por su naturaleza o por las condiciones en que se realiza, pone en peligro el



bienestar físico, mental o moral de adolescentes o niños y niñas que están por encima de la edad mínima para trabajar; y cualquiera de las incuestionablemente peores formas de trabajo infantil, que internacionalmente se definen como esclavitud, trata de personas, servidumbre por deudas y otras formas de trabajo forzoso, como el reclutamiento forzoso de niños para utilizarlos en conflictos armados, explotación sexual comercial y pornografía, y actividades ilícitas (Pág. Web IPEC).

Los niños y niñas de entre 10 y 14 años de edad que trabajan en condiciones de explotación, lo ejercen principalmente en el sector agrícola, en el servicio doméstico y en actividades urbanas. Otra importante y elocuente diferencia que resulta dable es el modo en que los niños y niñas se insertan en el mercado de trabajo, ya que en la mayoría de los casos está relacionado principalmente con la actividad que desarrollen sus padres, en tanto comienzan, generalmente, acompañándolos en sus tareas habituales y ayudándolos en pequeños trabajos (Portillo, 2004). En la actualidad el trabajo infantil está centrado en un 70% en el sector primario de la economía, principalmente en la agricultura, pesca, caza y silvicultura, luego en los sectores no estructurados de la economía como el servicio doméstico, el trabajo en las calles, trabajos en condiciones de esclavitud, la servidumbre y en menor medida, en la industria.

En el caso brasileño, la dicotomía de la sociedad del Brasil colonial, dividida en dos estratos sociales distintos, los señores y los esclavos, generó diversas situaciones sociales que han contribuido hasta hoy a la marginación de la infancia. Debido al desarrollo socioeconómico del país, cambió también la forma del trabajo infantil. Es decir, el niño pasó del trabajo en los campos de azúcar al trabajo en las fábricas. Se estrenaba la Revolución Industrial y con ella, surgieron nuevas formas de división del trabajo, facilitando la inserción de mano de obra infantil a costes más bajos, particularmente en la industria textil, que estaba formada tanto por niños nacionales como inmigrantes (Ludgerio B., 2010). No cabe duda de que la ciudad de São Paulo fue el centro de desarrollo de la explotación laboral infantil en el pasado. Sin embargo, en otros estados brasileños como Rio de Janeiro, Minas Gerais, Pernambuco, etc., la infancia y la adolescencia también estaban condicionadas al mundo de la explotación laboral. Los empleadores se beneficiaban con el trabajo de los niños empleando recursos que supuestamente contribuían a minimizar los efectos secundarios que el trabajo provocaba en los menores, comprando máquinas de tamaño reducido para los niños que contrataban (Ludgerio B., 2010). Ahora bien, estas modificaciones no garantizaban que el niño estuviera protegido frente a las malas condiciones del trabajo.



En síntesis, durante la época esclavista había quedado demostrado que la mano de obra infantil era barata, dócil y fácil de manejar. En la Revolución Industrial se adoptó esta misma concepción de los niños pobres. Así, las condiciones de trabajo de los niños en el período de la industrialización traspasaron las fronteras de las fábricas y fueron seguidas muy a menudo por los medios de comunicación del momento. Los periódicos se preocuparon por denunciar constantemente las precarias condiciones de trabajo y los puestos de trabajo inadecuados de los menores en las fábricas. Por tanto, las transformaciones provocadas por la industrialización en este país hicieron más profundos los problemas sociales que afectaban a la infancia y que se traducían en la explotación laboral infantil (Ludgerio B., 2010).

La comunidad internacional comenzó a preocuparse a comienzos del S. XX por este fenómeno. La OIT (creada en 1919) fue el primer organismo internacional que puso de manifiesto la cuestión del trabajo infantil, desde la primera reunión. Al finalizar la II Guerra Mundial se crean las Naciones Unidas quienes reconocen que existen Derechos Humanos y que deben ser protegidos, no sólo por las naciones, sino también por el ordenamiento internacional. Los mismos, fueron ratificados el 10 de diciembre de 1948, en París. Los sistemas de protección de los Derechos Humanos son: el sistema universal y los sistemas regionales. El sistema internacional integra las normas y los mecanismos de protección que se desprenden de la Carta, la Declaración y los tratados de Derechos Humanos; mientras que los sistemas regionales comprenden los tratados regionales de Derechos Humanos, y el sistema interamericano (Chipoco, 1992)

En 1959, Naciones Unidas aprobó una Declaración de los Derechos del Niño que incluía 10 principios. Pero no era suficiente para proteger los derechos de la infancia porque legalmente no tenía carácter obligatorio. UNICEF, con el transcurso del tiempo, y en su carácter de agencia especializada de la ONU, desarrolló un marco legal orientado a la eliminación de las peores formas de trabajo infantil en todo el mundo. Sin embargo, la legislación brasileña, de manera distinta de las convenciones internacionales que definen niño como todo aquel con edad inferior a los 18 años, considera niño con edad menor a los 12 años y adolescente, a aquel de entre 12 y 18 años incompletos. En este trabajo, se optó por la utilización del término *trabajo infantil* para facilitar la distinción con el trabajo de los adolescentes con la edad en la cual es permitido, desde que no comprometa su proceso de formación y desarrollo físico, psíquico, moral y social, ni perjudique su comparecimiento a la escuela (Ministerio de Trabajo y Empleo, 2004) .

A finales de los años 80, la reacción de todo el mundo ante el trabajo infantil se iba entre la indiferencia y la resignación o negación. Sin embargo, en septiembre de 1990 se lleva a cabo la Cumbre Mundial de la Infancia, organizada por las Naciones Unidas, poniendo en manifiesto la necesidad de





ocuparse de los problemas que sufren los niños, con especial énfasis en la cuestión de la educación (arts. 28 y 29). En el primero de ellos se abordan los temas referidos a la igualdad en el acceso de la educación, en todos los niveles, incluyendo la orientación e información profesional de todos los niños y niñas; y la adopción de medidas para reducir la deserción escolar. El segundo se refiere a la finalidad de la educación, recuperando el sentido de la educación para la igualdad, al señalar que la misma debe estar encaminada al respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales; y preparar a los niños para que asuman una vida responsable, en una sociedad libre, con espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad entre sexos y amistad entre los grupos y pueblos étnicos (Faur, 2002).

Las organizaciones como la OIT y UNICEF promovieron una mayor concientización sobre las dimensiones de este problema. En 1989 las Naciones Unidas adoptaron la Convención sobre los Derechos del Niño. En 1992, de la mano de la OIT y el gobierno de Alemania, se puso en marcha el Programa Internacional por la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). En 1999 la OIT adoptó el Convenio sobre las Peores Formas de Trabajo Infantil (Convenio 182), que había alcanzado ratificación en 158 países de todo el mundo y que también había afectado al cumplimiento del Convenio sobre edad mínima, de 1973 (Intervida, 2008).

Hacia 2000, en una nueva Cumbre, el secretario General de la ONU, Kofi Annan reconocía que “hemos fracasado lamentablemente en la protección de los derechos esenciales de los niños”. La globalización tampoco ha contribuido a la eliminación de la explotación laboral infantil. La libre circulación de capitales y mercancías obliga a mantener un nivel de competitividad cada vez mayor, y la forma de reducir los costos es la utilización de mano de obra barata. El trabajo infantil lleva siendo entonces un tema de actualidad desde hace varios años, y es un problema complejo, que tiene que ver con la cultura, la familia, la educación y la economía de un país (Intervida, 2008).

En Brasil, el trabajo infantil -según el Relevamiento Nacional de Hogares de 1999, junto con la OIT- comprende algunos sectores de la producción primaria y secundaria, que emplean gran cantidad de niños y niñas; representando más del 30% de la fuerza laboral. Dentro de las trabajos realizados por estos, se encuentran aquellos vinculados con las plantaciones de té, sisal, caña de azúcar y tabaco, los niños cortadores de caña del Noreste, y los utilizados en los hornos de carbón vegetal en el Estado de Mato Grosso (Portillo, 2004). La industria del calzado y el trabajo manual del pespunte, son también denunciados. La industria del estaño es otro de los sectores observados, bajo condiciones de esclavitud en las pedrerías de Pirenópolis, además de la recolección de algodón y tomates, y el servicio doméstico cuyos

niños y niñas, suelen ser descendientes de esclavos o provenientes de comunidades indígenas. Por último, el turismo sexual, se ha propagado rápidamente, sobre todo en las regiones de Fortaleza y Recife (Portillo, 2004)

En este sentido, es que la violencia estructural, remite a las estructuras económicas, sociales o políticas que provocan la miseria, el hambre, el desempleo y la discriminación (Serpaj, 2003), para este caso; como aquellos factores relevantes para la configuración del fenómeno del trabajo infantil en el país. La noviolencia es más un ataque a la pasividad que a la violencia; es en sí misma, un rechazo de la violencia y un método para luchar sin violencia (Serpaj, 2003); un principio de actividad y de transformación dinámica de la sociedad. Se opone a la “violencia estructural”, que es la violencia del actual sistema. Es una acción de fuerza, de búsqueda de métodos y técnicas de lucha compatibles con el amor, el respeto a la ética y a la verdad.

Una vez destacado esto, es que se emprenderá un recorrido en torno a las reacciones internacionales contra el trabajo infantil, las distintas organizaciones implicadas en la región en cuestión, la incorporación de estos preceptos señalados en la Constitución brasileña de 1988 y las políticas públicas encaradas desde el Estado hasta nuestros días, para la erradicación de esta problemática.

### **Reformas del Estado brasileño y políticas públicas de erradicación del trabajo infantil**

El golpe de Estado de 1964 en Brasil, implicó que el país viviera bajo un régimen militar autoritario y tecnocrático hasta 1985, año en que fue elegido en elecciones indirectas el primer Presidente Civil, José Sarney. La redemocratización del país únicamente se vio garantizada con la aprobación en 1988 de la nueva Constitución Federal de la República. Es en este contexto de final del mandato de Sarney, donde la crisis económica y la inflación, permitieron entonces la elección del casi desconocido Fernando Collor de Mello. Con la democratización del país, las acciones de los movimientos sociales y la influencia internacional a través de la Convención de los Derechos del Niño declarada en 1989, es que por ello comienza una nueva era en materia de políticas de atención a la infancia y la adolescencia (Ludgerio B., 2010)

La Constitución Federal de 1988 expresó así el fin de la estigmatización formal “pobreza – delincuencia”, al menos teóricamente, y fue a partir de entonces donde empezó a pensarse en un nuevo paradigma para niños y adolescentes reflejado en el Estatuto da Criança e do Adolescente (ECA) de 1990.



Según esta nueva concepción, el niño y el adolescente pasan a ser sujetos de derecho definidos como prioridad nacional y desde este momento se empieza a hablar, por primera vez en Brasil, de la atención a los niños y adolescentes como un derecho. A través de este instrumento constitucional se han instituido cambios significativos y se han ampliado derechos, especialmente los derechos sociales. Sin embargo, como el proceso de modernización, basado en la idea del modelo estatal intervencionista estaba colapsado, esta constitución, nació marcada por la contradicción histórica (Ludgerio B., 2010)

El Gobierno de Fernando Collor de Mello, comprendido entre los años 1990 y 1992 difundió entre la sociedad, la noción de necesidad de adecuación de las estructuras estatales a una nueva realidad económica internacional impulsada por la globalización, como única forma que tenía el país de alcanzar la modernidad (Ludgerio B., 2010). Las políticas desarrolladas en ese corto período contribuyeron al agravamiento de la crisis en el sector público estatal, y en el caso de las políticas sociales, existía la noción de que sería inviable adoptar los derechos garantizados por la Constitución a causa de la situación económica del Estado. No obstante, por otro lado, quedaban solamente asegurados los derechos referentes a los grupos mejor organizados de la sociedad, es decir, en privilegio de determinados grupos de presión.

El gobierno de Itamar Franco que comenzó en 1993 también estuvo signado por problemas, ya que la lucha contra la inflación volvió a ser el eje de la política económica. Se aprobó así, el Plan Real en febrero de 1994, que fue un plan de estabilización económica cuyo principal objetivo fue la estabilización de la economía a través del control de la inflación. El Plan tuvo éxito y logró terminar con 30 años de inflación y produjo la creación de una nueva moneda, el Real (Ludgerio B., 2010). No obstante, en materia de políticas sociales, el gobierno prefería la retórica y el discurso de un programa y de una base social; que no encontraba correspondencia en la acción gubernamental.

A partir de 1995, comienza una nueva realidad en Brasil cuando asume Fernando Henrique Cardoso. Éste gobernó durante dos mandatos consecutivos lo cual le permitió iniciar un proceso de reformas que alcanzó diversos órdenes de la realidad del país. Entre ellas se encuentra la reforma del Estado brasileño, a partir de la cual la “cruzada neoliberal” se consolidaría en el poder inscribiendo a Brasil, en la estrategia que los países capitalistas centrales determinaron para los países capitalistas periféricos; haciendo que el monetarismo y el liberalismo se impusieran como la religión oficial de las políticas económicas. El gobierno de Cardoso inició la reorganización de la economía nacional, cuya principal consecuencia fue la reducción considerable de los niveles inflacionarios, el retorno de los flujos de capital



para el país, la recuperación de los niveles de inversión privada y la estabilidad de la nueva moneda. En contrapartida, los programas de desreglamentación, de quiebra de monopolio, de tercerización y de privatizaciones de las empresas estatales avanzaron más rápidamente que los programas de reforma de la administración pública y de la seguridad social (Ludgerio B., 2010).

El objetivo principal era la reducción máxima del gasto público a través de la flexibilización y la modernización pública, que consistía en la contratación de organizaciones públicas no estatales para la ejecución de los servicios de educación, salud y cultura, para lo cual los brasileños estaban privados de la asistencia del Estado. Las nuevas estrategias de acción social llevadas a cabo por este Gobierno, estaban basadas en la propuesta de reestructuración de los servicios sociales de carácter universal, tales como la salud, la educación, la seguridad social, la asistencia social, la vivienda y el trabajo, cuyo fin era ampliar la eficacia de los programas y su poder de alcance a la sociedad civil más necesitada. Los objetivos se centraban en el amplio abanico de programas sociales de cobertura universal, en las acciones y los programas como finalidad la lucha contra la pobreza y la desigualdad social (Ludgerio B., 2010). Estos programas tendrían financiación, evaluación y eran prioritariamente gestionados por el Gobierno Federal. Se buscaba coordinar las acciones de lucha contra el hambre y la extrema pobreza, bajo la gestión del Programa Comunidad Solidaria, en conjunto con los estados, los municipios y la sociedad civil. Sin embargo, la estrategia de este gobierno en materia de políticas sociales era contradictoria, ya que el éxito de las políticas que garantizaban la estabilidad monetaria era una condición necesaria pero no suficiente para la promoción de mejores condiciones de vida para los brasileños.

En Brasil, las políticas sociales oscilaban entre la ciudadanía y la caridad, con énfasis en la reducción de la cuestión social. En 1999, el Gobierno creó la Red de Protección Social, a partir de la negociación de un nuevo contrato de préstamo con el Banco Mundial, mediante el cual se restringía el gasto público y la capacidad de intervención del Gobierno Federal. Sin embargo, no se establecieron plenamente las políticas sociales universales, y las directrices del Banco Mundial pasaron a ser respetadas, defendidas y aplicadas, con la sustitución creciente de los pocos derechos sociales conquistados por las políticas de lucha contra la pobreza. En este contexto, se ponen en práctica las 'políticas focalizadas', concretadas a través de los programas de transferencia de renta en el marco de la creación del Fondo de Combate a la Pobreza del año 2000. Al año siguiente de la creación de este Fondo, fueron creados los programas Bolsa Alimentación en 2001 (en el área de la salud), Agente Joven 2001 (en la



Secretaría de Asistencia Social) y el Auxilio Gas en 2002. Estos programas se unieron al Programa Bolsa Escuela y al Programa de Erradicación del Trabajo Infantil (PETI), que ya había sido creado en 1996.

En las elecciones nacionales a la Presidencia de la República celebradas en el 2002, Luis Inácio Lula da Silva es elegido Presidente (2003-2011). Los programas sociales que fueron desarrollados por el gobierno de Lula da Silva fueron todos heredados del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, habiendo cambiado el actual gobierno apenas el nombre de cada uno de ellos. Únicamente el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil – PETI siguió con la misma nomenclatura, pero lamentablemente en el 2005 fue anexado al Programa Bolsa Familia (Ludgerio B., 2010).

A diferencia de lo esperado, en Brasil, bajo la administración del gobierno de Lula, el cuadro social de profunda desigualdad y de extrema pobreza de las mayorías siguió siendo el mismo: desempleo y explotación laboral infantil, que aumentó entre el 2004 y el 2005, de acuerdo con los datos de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios - PNAD de 2004 y 2005 del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas - IBGE. De acuerdo con la última PNAD publicada en 2009, los números siguen estancados en el umbral de los cuatro coma cinco millones de niños y adolescentes sometidos al trabajo precoz, la explotación sexual infantil, la falta de mejores escuelas, profesores de enseñanza básica poco cualificados y que reciben bajos salarios, evasión escolar, analfabetismo, analfabetismo funcional, con derecho a la educación y la garantía de una educación de calidad únicamente limitada a quien tiene dinero, precario sistema sanitario y mucha limosna del gobierno para paliar el hambre, cuando lo que se necesita realmente son políticas que generen más empleo y seguridad para la población brasileña.

Además, con la absorción del Programa Bolsa Escuela por el Programa Bolsa Familia en el 2003, el Estado cometió un doble error: en primer lugar, desvió las metas del PBE, es decir, borró en las familias pobres la idea de la importancia de que los hijos estudien; en segundo lugar, eliminó también, por consiguiente, la posibilidad de apartar a los niños del trabajo precoz. Lamentablemente, en el 2005 el gobierno de Luis Inácio Lula da Silva incorporó también al Programa Bolsa Familia el Programa de Erradicación del Trabajo Infantil – PETI. El PETI está dirigido específicamente a combatir el trabajo infantil, mientras que el PBF está orientado a atenuar la pobreza.

Todo este conjunto de causas apunta a la reducción del mantenimiento de las acciones gubernamentales en el terreno de la erradicación del trabajo infantil dentro del marco de la integración del PETI/PBF. La causa directa e inmediata de estos resultados se encuentra en que la integración eliminó los incentivos para apartar a los niños del trabajo infantil, al adoptar la transferencia de renta como el



principal criterio. No obstante, a partir del momento en que se opta por este criterio se elude el compromiso de erradicar el trabajo infantil a través del PETI, es decir, que el PETI pierde la esencia de su función de lucha contra el trabajo infantil.

El 10 de abril de 2012, bajo la presidencia de Dilma Rouseff, los países del bloque regional Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay lanzaron la campaña “El Mercosur unido contra el trabajo infantil”, en zonas de frontera para concienciar y movilizar a la sociedad contra el trabajo infantil (Pág. Web OIT Argentina, 2012). Esta campaña fue presentada en forma simultánea, en el marco del Plan Regional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil, y está orientada particularmente a las modalidades de trabajo infantil agrícola, doméstico y explotación sexual comercial.

### **Últimos números. Características de la ocupación infantil en el país carioca**

En la actualidad, se estima que hay alrededor de 3,7 millones de niños y adolescentes, entre 5 y 17 años, trabajando en Brasil, de acuerdo al último censo sobre el tema del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística del año 2010 (Veoverde, 2013). Los trabajos más habituales de los niños en Brasil se encuentran en el ámbito doméstico y en el campo, además de que algunos son explotados sexualmente.

La OIT y el FNPeti decidieron sacar informes con énfasis en el trabajo infantil doméstico tanto en el mundo como en Brasil, respectivamente. Estos datos confirman que en Brasil, hasta el momento, hay 258.000 casos de trabajo infantil, aun cuando entre 2009 y 2011 hubo una reducción del 30% en los casos. Más del 93% de las niños y adolescentes que se desempeñan como empleados en los hogares de Brasil son del género femenino, casi un 20% más que la media mundial, que es de 71%. Más de 241.000 niñas ejecutan tareas domésticas en casa de terceros, según los datos publicados por el Plan Nacional de Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (FNPeti) el estudio sobre Trabajo Doméstico en Brasil y datos de la Encuesta Nacional de Hogares 2011 y más recientes. En cuanto a color, el perfil de estos niños indica que el 67% son de color (Veoverde, 2013).

En este contexto, es que Brasil propuso el empleo de nuevas fórmulas educativas que estimulen el estudio como herramientas eficaces para eliminar el problema del trabajo infantil y la explotación de los niños en el mundo, durante su participación en la segunda jornada de la III Conferencia mundial sobre el Trabajo Infantil que se desarrolló en Brasilia del 8 al 10 de octubre de 2013. Tras la inauguración del encuentro por la presidenta brasileña, la ministra de Desarrollo Social y Combate al Hambre -Tereza



Campelho- abogó por transformar las escuelas y convertirlas en centros más atractivos, así como la implementación de programas sociales y de transferencia de rentas, citando como ejemplo la Bolsa Familia, como medida que en Brasil garantiza una mejor vida para 11 millones de hogares pobres. Por otro lado, la Ministra rechazó las políticas de algunas naciones -especialmente europeas- que en medio de grandes problemas financieros, lo primero que hacen es recortar los gastos de los sectores sociales.

La Mandataria brasileña había advertido que la erradicación de todas las formas de abuso y de empleo de los niños y adolescentes debe ser un compromiso de todos los países, ya que constituye “un desafío global”. “El lugar de los niños está en las escuelas”, indicó Rousseff, quien además recordó que en su país, entre los 2000 y 2012, se redujo en un 67 por ciento el número de menores que trabajaban, inscribiéndolos en planes de estudio y dando un paso adelante hacia la erradicación de la explotación infantil (TelesurTV, 2013), en el marco de un fortalecimiento del papel del educador para suprimir el flagelo social en debate.

#### **Una tendencia “Mundial”. El rol de las organizaciones y sus métodos de lucha no violentos.**

La Copa Mundial de fútbol en Brasil afectará las vidas de miles de niños en las ciudades que recibirán los partidos de la Copa Mundial, pues impulsará el turismo y aumentará el movimiento en playas, tiendas y ferias, lugares donde se suele encontrar a niños trabajando. En Natal, capital del estado de Río Grande del Norte, la situación de esos niños es preocupante. De acuerdo con el último censo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), más de 43000 niños con edades entre 10 y 17 años trabajan en la ciudad (Agenciabrasil, 2014). Según Ilzamar Pereira, secretaria municipal de Trabajo y Asistencia Social, las autoridades temen que aumente, durante la Copa, la cantidad de niños que trabajan en el comercio informal. Fue precisamente en este sector que, durante la Copa Confederaciones, en 2013, la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República detectó el trabajo infantil como una de las violaciones más recurrentes en las ciudades anfitrionas del torneo (Agenciabrasil, 2014). Para evitar que eso suceda otra vez, la Alcaldía construirá dos espacios donde los padres podrán dejar a sus hijos pequeños mientras estén trabajando. También habrá equipos que se encargarán de supervisar zonas específicas de la ciudad. Según la secretaria, la mayor dificultad para combatir el problema es la cultura del trabajo infantil. “No sirve de nada ayudar a los niños e intentar sacarlos aisladamente del trabajo infantil cuando estas familias están inmersas en un contexto socioeconómico, político y cultural tan



desfavorable. Hay una tendencia cultural enraizada que los lleva a decir que es mejor que esté aquí trabajando que robando”, apuntala Ilzamar.

Por otro lado, sustituir el trabajo por el deporte, resulta ser uno de los objetivos de la Asociación de Jóvenes Construyendo Sueños, que promueve clases de capoeira, fútbol y danza para unos 200 niños y adolescentes. La asociación, manifiesta estrategias no violentas de lucha y trabaja en colaboración con las escuelas de las comunidades de la periferia de Natal en la lucha contra el trabajo infantil. Su director, Francinaldo Dantas, subraya: "Buscamos minimizar esta situación –de niños que se van a la calle a trabajar– al actuar en armonía con las escuelas. Así que actuamos dentro de las escuelas"(Agenciabrasil, 2014)

En estos últimos puntos, es que la Presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, encabezó el acto de firma de dos compromisos por parte del Gobierno y de las organizaciones de empleadores y de trabajadores para promover mejores condiciones de trabajo en la Copa Mundial de fútbol 2014 que se inició el 12 de junio en ese país. El acto realizado en el Palacio presidencial de Planalto en Brasilia el 15 de mayo, tuvo como lema “Trabajo decente: el mejor gol de Brasil” (Pág. Web OIT, 2014). La OIT utilizó la simbólica tarjeta roja para señalar que el trabajo infantil es algo inaceptable; y donde la misma campaña fue lanzada por primera vez en coincidencia de la Copa Africana de Naciones 2002 a fin de denunciar el trabajo infantil en la fabricación de pelotas de fútbol, que había salido a la luz durante la Copa de la UEFA en 1996.

La campaña Tarjeta Roja al Trabajo Infantil se originó a su vez, en el marco de la relación entre el fútbol y el derecho de jugar de los niños. (Pág. Web OIT, 2014). Su lanzamiento comprendió además un evento artístico en Río de Janeiro, una manifestación de índole no violenta con unas 1.500 personas que formaron un mosaico humano en Botafogo el 11 de junio de 2014, en una campaña contra el trabajo infantil. Los participantes generaron la forma de un catavientos, símbolo de la campaña de la ONU contra el trabajo infantil, que pudo ser captado por fotógrafos en edificaciones vecinas, en un acto realizado en vísperas del Día Mundial Contra el Trabajo Infantil. Los participantes vistieron camisetas de color naranja, rojo, azul, verde y amarillo, los mismos que tiene el catavientos que simboliza la campaña, para formar el mosaico sobre la playa (Holaciudad, 2014). El evento, en el que participaron unos 500 niños, así como transeúntes, adultos y organizaciones sociales, contó con el apoyo de la Secretaria Municipal de Desarrollo (SMDS) de Río de Janeiro (Holaciudad, 2014)





## Conclusiones

A partir de este trabajo efectuado, se puede concluir a grandes rasgos, que el trabajo infantil es un fenómeno histórico profundamente vinculado al desarrollo de la formación social capitalista. En Brasil hasta hoy, prolifera un sentimiento que naturaliza el trabajo infantil-culturalmente-tanto en las clases más aventajadas como en las más pobres. Por otro lado, el proceso de segregación social aún conduce a la persistente inserción del niño y del adolescente pobre en el mercado negro laboral, fruto de la complejidad social y de la descendencia de los pueblos indígenas del país, y de esclavos africanos.

En este marco, no solo se propone informar y asesorar a los padres y a las familias sobre el aprendizaje, el desarrollo y la socialización del niño, haciendo un especial hincapié en la educación y en la escuela como lugar de formación, y el rol del docente para la misma, sino también plasmar acciones que contemplen las particulares necesidades de niños, niñas y adolescentes, según sea su sexo, edad, etnia y condición social. Se podría sintetizar en este aspecto, - y bajo nuestros propios criterios-, que la educación es la opción más eficaz como alternativa al trabajo infantil, en la búsqueda de la igualdad social.

Las causas del trabajo infantil, devienen incesantemente de la desigualdad social existente en el país, la deficiencia aun persistente en educación pública, y una herencia cultural, fruto de la formación socioeconómica que extiende el ejercicio del trabajo infantil, en los niños de sectores populares. Se deben solventar programas que ejecuten acciones en el terreno de la denuncia penal en caso de que se encuentren no solo violaciones, sino también delitos flagrantes a los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes. En este aspecto, es relevante señalar que desde el año 2013, el Gobierno brasileño fue el primero del mundo en desarrollar una aplicación móvil-“llamada “Proteja Brasil”- para que los ciudadanos denuncien los casos de abusos a menores y de explotación sexual; incluyendo el trabajo infantil.

A modo de síntesis, es entonces necesario reescribir la historia, propulsando políticas de inclusión social hacia los sectores más desventajados que implementen estrategias efectivas de generación de ingresos para la erradicación de este flagelo. Invitamos a futuras investigaciones a ahondar sobre los temas tratados en esta investigación, analizando a partir de datos recientes, el respectivo impacto de la Copa Mundial de la FIFA 2014 en esta problemática, así se pueden brindar nuevas ideas y/o herramientas para la solución del trabajo infantil, ya que por una cuestión de tiempo aquí no se pudieron plasmar íntegramente.



## Bibliografía

CHIPOCO, Carlos, *“La protección universal de los derechos humanos: una aproximación crítica”*. 1992

FAUR, Eleonora; *“Derechos humanos y género: desafíos para la educación en la argentina contemporánea”*, 2002.

LUDGERIO BORBA, Klebia María. La cuestión del trabajo infantil en Brasil: políticas públicas socioculturales a lo largo de la historia. La educación como clave para la minimización. Universidad de Salamanca. 2010.

Ministerio de Trabajo y Empleo. *Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y Protección al Trabajador Adolescente*. Plan Nacional. Brasília. 2004

OIT-IPEC. *Medir los progresos en la lucha contra el trabajo infantil - Estimaciones y tendencias mundiales 2000-2012*. 2013.

PÉREZ ESQUIVEL, Adolfo; CAUDURO, Gabriela; ZAMBRANO, María Carola Iñiguez; LIWSKI, Norberto. *Los pueblos constructores de derechos*. Buenos Aires, Eudeba 2013.

PORTILLO, Claudia Eugenia. *Trabajo Infantil. Análisis del trabajo infantil en el Mercosur*. Ediciones IRI. 2004

Serpaj-Argentina. *La no violencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*. Buenos Aires, 2003.

VÁZQUEZ GAMBOA, María Ofelia comp. *Adolescentes en América Latina. ¿Ciudadanía o exclusión? La responsabilidad de los Estados*. Defensa de Niñas y Niños Internacional. DNI. Sección Argentina. Buenos Aires, 2009.

## Otras fuentes

Pág. Web. Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Disponible en: <http://www.ilo.org/americas/lang-es/index.htm>

Pág. Web. IPEC. Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil. América Latina y el Caribe.

Disponible en: <http://white.oit.org.pe/ipec/>

Encabeza Brasil tasa de trabajo infantil a nivel latinoamericano: OIT. 2013. Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/760571.html>

Brasil propone fórmulas educativas para erradicar el trabajo infantil. 2013. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/10/09/brasil-propone-formulas-educativas-para-erradicar-el-trabajo-infantil-6745.html>

Niñas de color lideran trabajo infantil en Brasil. 2013. Disponible en:

<http://www.veoverde.com/2013/07/ninas-de-color-lideran-trabajo-infantil-en-brasil/>

Mundial 2014: Natal combate al trabajo infantil con deporte y ocio. 2014. Disponible en:



Rev. Dir. Cid., Rio de Janeiro, Vol. 15, N.01., 2023, p. 61-79.

Paula Fernández Lopes

DOI: 10.12957/rdc.2023.12390 | ISSN 2317-77

<http://agenciabrasil.ebc.com.br/es/dereitos-humanos/noticia/2014-05/mundial-2014-ciudad-combate-el-trabajo-infantil-con-deporte-y-ocio>

Tarjeta Roja al Trabajo Infantil. La campaña contra el trabajo infantil será lanzada durante la inauguración de la Copa Mundial de Fútbol 2014. 2014. Disponible en: [http://www.ilo.org/ipec/Campaignandadvocacy/RedCardtoChildLabour/WCMS\\_245846/lang-es/index.htm](http://www.ilo.org/ipec/Campaignandadvocacy/RedCardtoChildLabour/WCMS_245846/lang-es/index.htm)

Trabajo Decente. 2014. Disponible en: [http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS\\_243657/lang-es/index.htm](http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_243657/lang-es/index.htm)

10 abril. Campaña MERCOSUR contra el Trabajo Infantil. 2012. Disponible en: [http://www.oit.org.ar/portal/index.php?option=com\\_jevents&task=icalrepeat.detail&evid=12&Itemid=213&year=2012&month=04&day=10&title=10-abril-campana-mercosur-contra-el-trabajo-infantil&uid=31dce577c60106d3377aba35f0b6200f&catid=50](http://www.oit.org.ar/portal/index.php?option=com_jevents&task=icalrepeat.detail&evid=12&Itemid=213&year=2012&month=04&day=10&title=10-abril-campana-mercosur-contra-el-trabajo-infantil&uid=31dce577c60106d3377aba35f0b6200f&catid=50)

Intervida- Serie Vidas, volumen II; “Vidas explotadas, la explotación laboral infantil”, 2008.

Río de Janeiro se moviliza en una campaña contra el trabajo infantil. 2014. Disponible en: <http://www.holaciudad.com/rio-janeiro-se-moviliza-una-campana-contra-el-trabajo-infantil-n454169>

#### **Sobre a autora:**

##### **Paula Fernández Lopes**

Estudiante de grado de la carrera Sociología, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Becaria Estímulo a las Vocaciones Científicas del CIN. Ministerio de Educación de la Nación. IIGG. Área de Estudios Culturales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Universidad de Buenos Aires - UBA, Buenos Aires, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7109-5225>

E-mail: paula\_dafer@hotmail.com

